

El Modernismo y su problemática

Título: El Modernismo y su problemática. **Target:** Bachillerato de Humanidades, Opositores y profesores de Lengua castellana y literatura. **Asignatura:** Lengua castellana y literatura. **Autor:** Jesús Cárdenas Sánchez, Licenciado en Filología Hispánica, Profesor de Lengua en Educación Secundaria y Bachillerato.

El término modernismo se aplicó de forma peyorativa, a un grupo de autores jóvenes que, a través de sus composiciones literarias, protestaban contra la falta de sentido estético, la rutina y la vulgaridad de la época –entre finales del siglo XIX y principios del XX– consumista y mercantilista en la que vivían. Estos escritores aceptaron la denominación y, por consiguiente, el término pasó a aplicárseles, ya sin el carácter insultante de los primeros años.

Para algunos críticos, el modernismo se limita a ser una escuela literaria, surgida con la publicación de *Azul...* de Rubén Darío (1888) que se prolongaría hasta 1916, fecha de la muerte del poeta nicaragüense.

En el ensayo “El caracol y la sirena” (recogido en el prólogo de la Antología de Rubén Darío, Colección Austral, 1994), escribe Octavio Paz acerca sobre su visión del modernismo: “fue una escuela poética (...) también fue una escuela de baile, un campo de entrenamiento físico, un circo y una mascarada.”

Para Saúl Yurkievich (1965) era más bien una crisis, la de la conciencia. Para otros críticos, el modernismo no es sólo una escuela literaria, sino que constituye una actitud ante la existencia. Sería, entonces, una tendencia general que marca una nueva forma de escribir y de ver el mundo a través de la literatura, además de una manera de vivir.

La definición más conocida del modernismo formulada por quienes sustentan esta tendencia crítica, es la que sugirió Juan Ramón Jiménez en *La Voz* el 18 de marzo de 1935: “El modernismo no fue solamente una tendencia literaria: el modernismo fue una tendencia general. Alcanzó a todos (...)

En España, la gente nos puso ese nombre de modernistas por nuestra actitud. Porque lo que se llama modernismo no es cosa de escuela, ni de forma, sino de actitud. Era el encuentro de nuevo con la belleza, sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa. Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza”.

Federico de Onís (en *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, 1934) divide el modernismo en períodos, que esquematizamos así:

1. Transición al modernismo.
2. Modernismo (esteticismo, torremarfilismo). El arte es independiente, como un refugio; lleva atado el decadentismo y el lenguaje simbolista.

3. Postmodernismo (desnudez, intimismo). Relaciones con la literatura hispánica. Paz no admite este término, y en su lugar, se refiere a las vanguardias.

4. Ultramodernismo (Vanguardias).

Revisando la crítica, vemos que una parte generalizada se refiere al modernismo como dos momentos: modernismo y postmodernismo. Pasado su período de florecimiento, el modernismo sobrevivirá como actitud vital dentro de la modernidad, o sea, como parte de lo que Onís caracterizó como “un cambio histórico cuyo proceso continúa hoy”.

Noé Jitrik (1978) se refiere al modo en el que tuvo el poeta de realizar y habitar la “torre de marfil”. Habla de que esteticismo no quiere decir escapismo. Pone el ejemplo Jitrik de Darío y lo caracteriza “como hombre que ha vivido lo cotidiano, como poeta que no ha claudicado nunca”. Porque el poeta habite en la torre de marfil no le viene impuesto al poeta que vaya a negar la realidad donde se encuentre, como generalmente se ha interpretado.

La estética modernista realiza también planteamientos estéticos reales. Son los escritores modernistas conscientes de la realidad económica en la que viven. Muchos escritores modernistas venden su pluma a los periódicos, tiene que exportar el producto económico -la literatura. La oligarquía se estaba formando con sus exportaciones. Tiene que vivir, necesita dinero. En suma, el poeta modernista está marcado por la metamorfosis. Es el gran creador de belleza y se escapa en cierto modo, pero escapa porque conoce y está en contacto con la realidad

Los textos modernistas impactaron porque nunca antes se había visto semejante sucesión de imágenes y metáforas. La escritura modernista es la de alguien que ha sido excluido del centro político-social. En ese momento el poeta se forja a sí mismo como un intelectual.

Los escritores modernistas tienen clara conciencia crítica, esto es, los poetas además de crear literatura, reflexionan sobre sus creaciones. Este es el caso del nicaragüense Darío que expone parte de sus reflexiones acerca de la praxis poética en *Historia de mis libros*. La poesía moderna es metapoesía. Llegamos a los grandes poetas, pero también a los primeros redactores de la poesía, a los grandes constructores de la reflexión poética. El poeta modernista es a su vez creador y crítico. La necesidad de teorizar le viene al autor impuesta por la complejidad, o mejor dicho por el “círculo cerrado” de los textos modernistas.

Para Octavio Paz (1994) el modernismo es -recojo la cita-: “un movimiento condenado a negarse a sí mismo porque lo único que afirma es el movimiento, el modernismo es un mito vacío, un alma deshabitada, una nostalgia de la verdadera presencia”. Y en otro lado, el modernismo significa la “estética del lujo y de la muerte. Equivale, por tanto, a la estética nihilista. Sólo que se trata de un nihilismo más vivido que asumido, más padecido por la sensibilidad que afrontado por el espíritu.”

Según las definiciones del ensayista mexicano, el modernismo es lo pleno o lo lleno. Como estética nihilista, existencialista de tragicomedia- esa constante de la muerte-. Paz destaca los negros, los tintes sombríos del modernismo. Se trata de un grotesco barroco. La rareza que provoca la lectura del texto modernista: choque del lujo léxico, morfosintáctico. La rareza es característica de la otredad. El lujo se corresponde nivel a nivel; nivel económico: sistema pre-capitalista; nivel literario: esteticismo.

Azul fue publicado por Darío en Chile. En Centroamérica no existía la modernización. Darío viaja buscando la modernización hasta encontrarla. Digamos que Darío se hace poeta en Chile, o al menos, como indica Ángel Rama (1968) tiene lugar la "transformación de Darío en Chile". La poesía modernista de Rubén Darío está ambientada en el entorno chileno, o sea, el contacto con la modernidad es en Chile. Por otro lado el modernismo está asociado a la figura de Rubén instaurada en la región rioplatense. Esto será importante para luego comprender la Argentina literaria actual: Borges, por poner un ejemplo.

Saúl Yurkievich (1965) nos dice de los modernistas que "tienen alma de coleccionista, son los más grandes recolectores, propician la poética del bazar" y más adelante "son los maestros de la parodia y del pastiche. Aman el travestismo, el baile de disfraz y de fantasía como lo prueban sus recreaciones". "Todo lo compilan, todo lo exhiben". Ante la necesidad de formar un mercado literario nace de un centro que es el "yo". Es un camino totalizador nace desde el interior, del uno se llega al todo. Este "yo" es un yo agónico; un vacío que espera ser lleno, un hueco que espera ser un todo.

Álvaro Salvador Jofre (1986) se refiere al "imperialismo económico" provocado por fuertes inversiones extranjeras (cosmopolitismo). Lo vemos que está ya en los dos niveles: en el económico y en el literario. Aspectos tales como: belleza, aristocratismo, temática de lo inútil tendrían en este punto de vista su explicación.

El poeta modernista habita desde la altura. Su mundo se encuentra en las alturas y también con lo más profundo. Y por eso "azul" que es un color relacionado con las alturas, el cielo, la bóveda celeste. También "azul" alude a las alturas intelectuales. Hay un nivel intelectual, sin duda, alto, como camino hacia la civilización suprema. Se trata de un proceso de ocultismo que tiene que ver con la creación de belleza, como ya apuntaba Gullón (1990). Hablamos, según estos términos, de un movimiento de altura.

El cosmopolitismo modernista proviene de un modernismo económico. Es una época de gran prosperidad económica. A este respecto, Yercó Moretic (1975) elabora un compendio modernista con todos los posibles ismos: "esteticismo, decadentismo, romanticismo, naturalismo, simbolismo, cosmopolitismo, aristocratismo, parnasianismo, narcisismo, dandismo..."

En el modernismo se lleva a cabo la profesionalización del arte. Se produce un cambio radical económico. El modernismo que más brilla es el de las artes decorativas. Y esto no será un simple dato. Puede verse su importancia en los escritos modernistas. La época modernista corresponde aun período de turbulenta metamorfosis cultural y social. A una reestructuración sociocultural se aunó el deseo de libertad ideológico.

"El modernismo fue el auténtico romanticismo hispanoamericano" observa muy bien O. Paz. La historia es conocida. Señala Paz "El romanticismo español e hispanoamericano, con dos o tres excepciones menores, dio pocas obras notables. Ninguno de nuestros poetas románticos tuvo conciencia clara de la verdadera significación de ese gran cambio." Y resumiendo al romanticismo hispano le faltaba "la conciencia del ser dividido y la aspiración hacia la unidad". La fuente de rescate es la estética romántica en el modernismo, "con un yo romántico, que se rinde al misterio". Mejor: "ser románticos en la literatura hispanoamericana por primera vez." El origen interno es romántico: lo cotidiano hace que habite la belleza en un mundo exquisito, de buen gusto, elegante y, sobre todo, armónico. El concepto de la armonía es fundamentalmente romántico que cobrará gran

vigor en el modernismo. Gracias a las analogías que permiten transformarlo todo en metáforas.

El "yo" en la literatura modernista está eminentemente presente. La literatura modernista es, sobre todo autobiográfica, por ejemplo la vida y la teoría poética del nicaragüense está recogida en Autobiografía, Historia de mis libros, Los raros.

Desde 1888 Darío emplea la palabra modernismo para designar las tendencias de los poetas hispanoamericanos. Darío habla de un "espíritu nuevo" en los escritores. Más tarde dirá: los modernos, la modernidad. Durante su prolongada actividad crítica persiste en que el rasgo peculiar de los nuevos poetas es la voluntad de ser modernos.

En boca de Rubén Darío y sus amigos, modernidad y cosmopolitismo eran términos sinónimos. La forma es una línea plegada, narcisista como metáfora de la forma del modernismo. Es movimiento constante de la búsqueda de la belleza infinita, es puro narcisismo. Antes un paseo por las diversas literaturas, y una vuelta por el resto de las artes. Y para llegar a la Belleza es necesario muchísima riqueza verbal, decorativa, dinero... En un momento el materialismo económico se convierte en estético.

El exhibicionismo que tanto gusta a los modernistas convierte algunos objetos en elementos supremos. La fauna modernista está formada por: el cisne, el pavo real, el lirio. En la Antigüedad eran signo de la vanidad. El bestiario es de color blanco, símbolo de la pureza. El cine es cerrado y cerrando se desliza misterioso. Ese deslizarse produce una imagen melancólica, muy querida por los románticos. Búsqueda manifestada en el lenguaje mediante: puntos, exclamaciones, preguntas, espacios en blanco, que son preguntas incesantes que espera respuestas.

Todos los elementos modernistas se alían para formar un todo estético; todos llegan a ser símbolos: el cisne forma parte de las fábulas, de las metamorfosis; el pavo real puede representar el misterio; en la cola; los lirios, la flor de la Virgen María, una flor aristocrática. Relacionada con el mundo acuático. Los personajes son criaturas híbridas: centauros, unicornios, ninfas... Un mundo estético que el mundo va recreando. Se reproduce una añoranza de los sentidos. Hay que reproducir otra realidad, son conscientes de la otredad y también del mundo real.

A lo más que pueden llegar es a un jardín. La naturaleza física real no aparece: la Pampa, los Andes. Se trata de una naturaleza artística. Binarismo modernista: nada es lo que parece ser. Bajo la realidad A se encuentra la realidad B. Bajo una realidad se superponen mil realidades, y para ello es muy importante la cualificación más altamente intelectual. Es uno de los filtros modernistas (estética aristócrata).

A continuación convendría aclarar estos términos modernidad y moderno. Modernidad es el presente; moderno es aquel que vive con rabia el presente. Los modernistas, en cambio, trabajan mucho con la herencia romántica. El "yo" modernista es igual al "yo" modernista.

El romanticismo, y en especial la obra de Bécquer y Rosalía de Castro, influyen decisivamente en los orígenes del modernismo. Como elementos románticos presentes en la obra modernista sobresalen la inclinación por la melancolía; la exaltación de la individualidad; la búsqueda en los abismos del yo, los misterios de la vida y de la muerte; la noche, lo tenebroso; y el afán por captar lo particular, lo propio, lo esencial y genuino de

otras tierras. Tan patente es esta influencia que, en ocasiones, se ha llegado a definir a los modernistas como “neo-románticos” o “post-románticos”. Sin embargo, los románticos jamás se preocuparon por la forma o acaso nunca como lo hicieron los escritores modernistas, que siguen en la palabra a los escritores parnasianos franceses.

El parnasianismo, este movimiento literario francés de segunda mitad del siglo XIX, lanzó la consigna del arte por el arte; revalidó la mitología grecolatina. Estuvo muy influido por el positivismo filosófico y por los ideales de la burguesía francesa del momento. Los modernistas tomaron de los parnasianos su amor al arte -expresión suprema de la belleza-, el ansia de perfección formal, el recurso a la mitología clásica, y su plasticidad poética. El parnasianismo se olvidó del argumento, de los sentidos, resultó ser una poesía científica de la forma. Se convirtió en una forma.

La oligarquía terrateniente criolla adoptará los rasgos característicos de la burguesía. Los autores modernistas son mercaderes de la belleza. Una relación fundamentalmente vitalista con el mercado. Se mueven entre la filosofía positivista -mercantilismo-, y el mundo de las ideas -nubes e infiernos. Ellos se deben al mundo de las analogías, de las correspondencias, de las metamorfosis, y no al de las reglas de oro.

Salvador Jofre (1986) se refiere al esteticismo en ese deseo burgués por alcanzar lo bello. Y viene a decir que las actitudes más destacadas del esteticismo son:

1. Voluntarismo poético (deseo de belleza es el gran motor que impulsa la estética modernista). El deseo por la belleza aparece traducido como voluntad.
2. La institución de la anomalía (aristocratismo). Los escritores modernistas se sienten marginados por los otros representantes del modernismo, los de la expansión económica. Se sienten marginados.
3. La temática de lo inútil. “Inútil” es un adjetivo decadente. La temática de lo inútil es contraria al momento de conversión económica que se estaba llevando a cabo.

Ángel Rama (1968) recordaba que la literatura hispanoamericana, desde sus orígenes, nunca había desdeñado los modelos porque el modelo se halla cerca de la búsqueda del origen. Destaca el proceso deseoso de independencia intelectual que ya se pidió en el siglo XVI y no se llegaría a conceder hasta el modernismo. Hasta ese momento la literatura hispanoamericana siempre había estado relacionada con otros modelos, otras literaturas.

Los textos modernistas fueron escritos para ser publicados en un periódico. Esto hay que tenerlo muy presente a la hora de referirnos al conocimiento de la realidad modernista. Tendremos que fijarnos en el proceso de publicación que lleva a cabo Darío en distintos periódicos y revistas.

La literatura modernista tuvo numerosas críticas. Fue un movimiento muy discutido. Produjo gran sorpresa y rechazo. El tono de la carta de Juan Valera a Rubén Darío es sumamente elogioso -no es una crítica negativa realmente, pero interesa por ser una de las primeras críticas. Una de las críticas más feroces que se vertieron contra el modernismo fue que “era un movimiento antiamericano”, precisamente por los textos cosmopolitas. El cosmopolitismo

significaba una falta de lo americano. Se ha dicho que ellos no miran a América y sí a Francia “están vendidos al extraño”.

La estética modernista tiene un cariz completamente cosmopolita, de ahí el deseo de originalidad, relacionado con otros modelos. Este barniz recubre, desde sus comienzos, toda la literatura hispanoamericana. Es la estética del collage.

El cosmopolitismo, como parte inseparable de la modernidad, no es una actitud extranjerizante, sino una actitud más para comprender el mestizaje americano. Ser cosmopolita era equiparable a ser americano. Por tanto, la búsqueda de la pureza estética llega a ser la búsqueda de la originalidad.

América se está construyendo mediante la fusión de otras literaturas. El proceso de mimesis trae consigo un proceso de recreación, esto es, no copiar sino apropiarse de la copia y darse una realidad propia (armonización, fusión y enfrentamiento de modelos).

Cuando se les acusó de excesivo idealismo, de poco realistas, entendemos que Darío sin haber estado, por ejemplo en París, haya podido reconstruir -dice Valera, el medio francés perfectamente, cómo ha podido reconstruir una realidad a través de la palabra. Desde luego que se podría ver como una poética tremendamente idealista.

Mantiene Jitrik (1978) que el aristocratismo del criollo es el mismo que el aristocratismo del autor. Cuando el modernismo, movimiento eminentemente lírico se depura, aflora la prosa y entonces en cuando da cabida a un mayor número de lectores.

Los modernistas, como habitantes de una misma modernidad, por contagio comparten una serie de elementos comunes:

1. Pasión por lo clásico, sobre todo, pasión por la mitología grecolatina, que en el caso de Darío es un componente que responde a un intento de profundización en la renovación estética. Comprendiendo el significado del mito en que se sustenta, los poemas que contienen alusiones mitológicas se vuelven transparentes a los ojos del lector. Apasionados por el mundo del lujo artístico, construyen un mundo alternativo, un auténtico paraíso.

También las escuelas filosóficas de la antigüedad -el pitagorismo sobre todas ellas- dejaron sentir su influencia en las obras modernistas.

2. Pasión por la literatura medieval. Los poetas modernistas veían en esa literatura el paradigma de la espontaneidad y de la sencillez, valores que la poesía de la segunda mitad del XIX había perdido. Muy ilustrativos son *La poesía castellana*, poema escrito en 1882, y el titulado *A maestre Gonzalo de Berceo* (correspondiente a las adiciones de 1901 de *Prosas Profanas*) ambos de Rubén Darío.

3. Pasión por el Simbolismo. El simbolismo se desarrolló paralelamente -segunda mitad del siglo XIX- al movimiento parnasiano. Surgió como una reacción contra el realismo y el naturalismo que se caracterizó por: la libertad formal, el abandono de las fórmulas clásicas, la búsqueda de lo nuevo, lo exótico y de la musicalidad de la poesía, y el arte de sugerir antes que decir (y de ahí la abundante utilización de símbolos cuyo valor reside no en sí mismos sino en su poder evocador).

El primer arte que entró a formar parte del movimiento modernista fue la pintura. La literatura modernista tiene de la pintura dos aspectos: la mirada y la estética impresionista. Existe un distinto concepto del valor del arte. Los burgueses compran arte como objeto de utilidad. Los poetas se venden en los periódicos. Un burgués no le da sentido a sus compras de arte. Para el escritor modernista es el Todo. La belleza armónica se consigue gracias a las correspondencias, a todo un sistema de metáforas. ●

Bibliografía

- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, T. (1987): La poesía hispanoamericana en el siglo XX. Madrid: Taurus.
- GULLÓN, R. (1990): Direcciones del modernismo. Madrid: Alianza Universidad.
- HENRÍQUEZ UREÑA, M. (1954): Breve historia del modernismo. México: F.C.E.
- JIMÉNEZ, J. O., ed. (1993): Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea (1914-1987). Madrid: Alianza.
- JIMÉNEZ, J. O. (1994): Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana. Madrid: Hiperión (1985).
- JITRIK, N. (1978): Las contradicciones del modernismo. México: El Colegio de México.
- JOFRE, A. S. (1986): Rubén Darío y la moral estética. Granada: Universidad de Granada.
- MORETIC, Y. (1975): "Acerca de las raíces ideológicas del modernismo hispanoamericano" en El modernismo, coord. por Lily Litvak, Madrid: Taurus.
- ONÍS, F. de, ed. (1934): Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932). Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- OVIEDO, J. M. de (1997): Historia de la literatura hispanoamericana, 2. Del Romanticismo al Modernismo. Madrid: Alianza Editorial. Pp.283-309.
- PAZ, O. (1965): "El caracol y la sirena" en Cuadrivio. México: Joaquín Mortiz, recogido de "prólogo" de la Antología de Rubén Darío, Colección austral, 1994.
- PHILIPS, A. W. (1974): "Releyendo Prosas Profanas" en Temas del modernismo y otros ensayos. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica. Pp.63-69.
- RAMA, Á. (1968): Los poetas modernistas en el mercado económico. Montevideo: Universidad de la Republica.
- RAMA, Á. (1970): Rubén Darío y el modernismo. Caracas: Ediciones de la Biblioteca-Universidad Central de Venezuela.
- SCHULMAN, I. A. (1993): "Poesía modernista" en Historia de la literatura hispanoamericana (Tomo II). Madrid: Cátedra. Pp.523-536.
- YURKIEVICH, S. (1965): Celebración del modernismo, Barcelona: Tusquets, 1965.